

FLORES RUIZ, Eva M.^a (ed.). *Casinos, tabernas, burdeles. Ámbitos de sociabilidad en torno a la Ilustración*. Córdoba: Editorial Universidad de Córdoba/Presses Universitaires du Midi, 2017, 332 pp.

Con el sugestivo antetítulo de *Casinos, tabernas, burdeles* se reúnen en este libro catorce contribuciones de especialistas procedentes de ocho universidades de tres países diferentes, precedidas por una detallada introducción de Eva M.^a Flores Ruiz, coordinadora del volumen. El trabajo, que recoge los resultados de investigación del Seminario Internacional «Casinos, tabernas, burdeles: ámbitos de sociabilidad» (Córdoba, 23-25 de abril de 2015), se pone de relieve cómo diferentes discursos artísticos, sobremanera la literatura, dan cuenta de las transformaciones que el desarrollo de espacios públicos de ocio y entretenimiento va introduciendo en la mentalidad de la burguesía.

Así, de las representaciones narrativas de los juegos de azar en los albores del siglo XVII a la taberna como territorio de sociabilidad en la Andalucía contemporánea, los sucesivos capítulos de esta obra ofrecen un viaje que abarca desde el Siglo de Oro hasta los primeros compases del siglo XX, deteniéndose en manifestaciones tan variopintas como la novela picaresca, la poesía báquica, los almanaques astrológicos, el teatro ilustrado o la zarzuela, entre otros espectáculos «óptico-pintorescos». Con todo, de una forma u otra, gran parte de los textos gravitan en torno a la Ilustración, pues, en palabras de la coordinadora, se trata del «momento

histórico en que comenzamos a acompañarnos al ritmo europeo [...], cuando aparece por primera vez en nuestros diccionarios el término *sociabilidad*».

Dos son los aspectos sobre los que llama la atención la atinada introducción de Flores Ruiz. En primer lugar, la vocación interdisciplinar que anima esta reunión de estudios, pues, pese a centrarse mayoritariamente en la literatura, los nacientes espacios de sociabilidad reinventan la arquitectura «para albergarlos, la pintura para prestarles su telón de fondo, la música amuebla sus ambientes», lo que explica la constante remisión a diferentes manifestaciones artísticas observable en casi cada trabajo. En segundo lugar, Flores Ruiz aclara la pauta cronológica de las diversas aportaciones, pues si la sociedad del Seiscientos «pone de manifiesto la naturaleza interactiva del hombre» y acoge un «cambio estructural», es en el Setecientos cuando «surgerà una nueva sociabilidad doméstica y pública», para, en el Ochocientos, asistir a la «consolidación de la nueva sociedad burguesa y al desarrollo de los espacios urbanos generadores de –o bien generados por– nuevas demandas de ocio y cultura».

Sentados estos objetivos dentro del marco metodológico de la historia cultural, no puede extrañar la sana pluralidad de enfoques de un libro que se sitúa en la encrucijada de la literatura, la arquitectura, la sociología y la historia. A continuación, propondremos un breve recorrido por aquellos estudios que tienen por objeto directo el estudio de diferentes vertientes del siglo XVIII.

Primeramente, Fernando Durán López, en «De la plaza pública a la opinión pública: los espacios de la sociabilidad

en los almanaques astrológicos del siglo XVIII» (pp. 39-61), se ocupa de analizar –partiendo del exhaustivo corpus fijado y estudiado por el propio autor en *Juicio y chirinola de los astros. Panorama literario de los almanaques y pronósticos astrológicos españoles (1700-1767)*. Gijón: Ediciones Trea, 2015– cómo tratan los espacios públicos las introducciones narrativas de los almanaques. De su observación concluye que «el mundo carnavalizado de la plaza pública y una proto-opinión pública burguesa» aparecen «mezcladas, alternadas o meramente intuitas», pues, junto con el «cuerpo festivo y animalizado» de la parodia, surge ocasionalmente «el espacio colectivo como nuevo principio de legitimidad crítica». Las implicaciones de esta confluencia, explica Durán, fueron puestas de manifiesto ya por Habermas cuando vio «los orígenes de la opinión pública moderna» en «los espacios privados de la sociedad burguesa [...] antes de acceder al espacio público propiamente dicho». De esta forma, las figuras cómicas que en los almanaques figuran discutiendo las noticias de las gacetas anticipan de forma no tan incipiente a los representantes de la opinión pública.

Cambia de tercio Angela Fabris, quien salta a la prensa espectral de la segunda mitad del Setecientos. En «Espacios de sociabilidad en los *Espectadores* del siglo XVIII. Apuntes en torno al lugar público de la taberna» (pp. 63-78) recorre las variopintas apariciones del medio tabernario en periódicos como *El Pensador*, *El Filósofo a la moda* o *El Duende especulativo*. De su análisis se desprende la valoración peyorativa que suelen merecer estos

ámbitos, vistos en constante dialéctica con los cafés, símbolos positivos por su parte de un nuevo clima ilustrado.

Otro género diferente es abordado por Jesús Cañas Murillo, quien en «Teatros y sociabilidad en la Ilustración: la técnica del actor, y el montaje de los textos, según Montiano» (pp. 79-104) estudia la fórmula de actuación que deben aplicar los actores y las convenciones exigibles en el montaje teatral dieciochesco según la preceptuó Montiano (1697-1764) en su *Discurso II sobre las tragedias españolas* (1753). Tal como evidencia Cañas, las diferentes pautas propuestas tienen por objeto general ofrecer una apropiada adecuación a uno de los espacios de sociabilidad por excelencia: esto es, el teatro, sea público o privado, en que el comportamiento debía pautarse minuciosamente, habida cuenta de que fue convertido, según apunta Flores Ruiz, en «una escuela de moral pública» en la que solo eran aptos para su representación «emociones, sentimientos y modos de trato propios de una nación civilizada».

Asimismo, sobre espectáculos públicos versa el trabajo «La escenografía teatral de la sociedad popular: cafés, patios de vecinos, tabernas, ferias y verbenas (del sainete a la zarzuela)» (pp. 105-126), debido a Alberto Romero Ferrer. Este estudio, acompañado por un rico material iconográfico, atiende las diversas estrategias de representación de los espacios (escénicos) de sociabilidad en sainetes y zarzuelas y prolonga una insoslayable serie de trabajos dedicados por el autor a este tipo de representaciones –entre los que podemos destacar sus ediciones de *Antología del*

Género Chico. Madrid: Cátedra, 2005 y de Juan Ignacio González del Castillo (1763-1800): *Estudios sobre su obra*. Cádiz: Universidad de Cádiz, del mismo año—. Romero Ferrer propone en su artículo, a partir del examen de decenas de obras, un completo catálogo caracterológico del medio habitado, en palabras de Moratín, por «taberneros, castañeras, pellejeros, tripicalleros, besugueras, traperos, pillos, rateros, presidiarios», subrayando en su recorrido la prevalencia e importancia de lo popular en amplios registros de la literatura española culta. «Tabernas, praderas y casas de vecindad» en los sainetes; o abundantes muestras de «costumbrismo, regionalismo y ruralismo» en el género chico permiten concluir la focalización de estos genuinos espacios dramáticos en «los diferentes ámbitos y registros de la sociabilidad popular».

Por último, introduce muy valiosas novedades Marieta Cantos Casenave, quien en el excelente capítulo «Sociabilidad y espectáculos óptico-pintorescos» (pp. 127-156) se propone examinar diversos espectáculos ópticos, derivados de entonces candentes adelantos científicos, cuya exhibición va pasando de unos ámbitos tradicionales de sociabilidad doméstica y pública a demandar espacios especializados, que atraerán a un público cada vez más numeroso. En concreto, los espectáculos de sombras chinescas y linternas mágicas, entre otros, van generando un nuevo espectador atraído por los fenómenos escópicos, hasta el punto de acabar por requerir locales progresivamente mejor equipados. Cantos Casenave, mediante

una amplia documentación en prensa de la época, acierta a aportar relevantes novedades a trabajos clásicos como *Los títeres y otras diversiones populares de Madrid, 1758-1840*, de John E. Vairey (London: Tamesis, 1972), al dibujar el panorama de este tipo de ocio en diferentes ciudades; seguir los pasos de varias compañías, y precisar los espectáculos que se ofertan, sus fechas y espacios de celebración, los precios de entrada y su creciente éxito comercial. En conclusión, Cantos Casenave levanta acta de «una creciente sociabilidad de clase media burguesa y artesanos especializados», toda vez que identifica una incipiente «experiencia del espacio y del tiempo, así como una forma de mirar inédita relacionada con viajes pintorescos o exóticos» que «satisfacen la aspiración de reproducir el transcurso del movimiento y el tiempo a través de la luz y el color».

En resumen, estos estudios, al igual que todo el libro en general, se proponen ir más allá de lo puramente textual y aciertan a iluminar caras no por desatendidas menos interesantes de un fenómeno plural, el de la sociabilidad, partiendo de la idea de que la literatura refleja de modo profundo, como documento histórico que es, las transformaciones intelectuales de una sociedad. Por su variedad de enfoques y su atinada vocación de novedad, *Casinos, tabernas, burdeles. Ámbitos de sociabilidad en torno a la Ilustración* es sin duda una herramienta necesaria en su campo de estudio.

Rodrigo Olay Valdés